

Caminando por Roma.

Basílica San Pablo Extramuros

Por Arqta. Valeria Elizabeth Nerpiti
viajaraquiyahora:
Fotografías:
@photographytravelbook



La Basílica San Pablo Extramuros, es una de las cuatro basílicas papales de la ciudad de Roma, Italia, junto con San Pedro, San Juan de Letrán y Santa María la Mayor. Todas están caracterizadas por tener una puerta santa y un altar papal.

En el año 1980, la basílica fue incluida en la lista del Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Es la iglesia más grande de Roma, después de San Pedro. Está situada a lo largo de la vía Ostiense, a 11 kilómetros de la Basílica de San Pedro, a 2 km por fuera de las murallas aurelianas de Roma, de allí que recibe el nombre de 'Extramuros'.

Cuenta la historia que los primeros cristianos erigieron una capilla funeraria para indicar la tumba del Apóstol de la Gente. Este lugar se encuentra cerca de las "tre fontane" donde San Pablo fue martirizado y decapitado entre los años 65 y 67. En la primera mitad del siglo IV el emperador Constantino ordenó la edificación de la primitiva basílica.

La noche del 15 de julio de 1823 un gran incendio redujo a cenizas todo aquel valioso patrimonio de arte e historia, provocado por un trabajador que restauraba el tejado del edificio y que destruyó, casi completamente, la basílica. Hasta entonces, la basílica había conservado su carácter originario durante 1435 años. Quedaron a salvo sólo el crucero con el ábside, el arco triunfal, el claustro y el candelabro de Vassalletto. Como consecuencia, el papa León XII decidió la completa reconstrucción del edificio. La primitiva planta y los elementos que se habían salvado del incendio se mantuvieron. Se eligió el proyecto de Giuseppe Valadier, pero la ejecución de la obra fue encargada a Pasquale Belli. Al final, la nueva Basílica de San Pablo Extramuros fue consagrada en 1854 bajo el pontificado de Pío IX.

Gran parte del mundo cristiano envió donaciones para contribuir a la restauración. Pilares de alabastro fueron donados por Egipto. Rusia envió malaquita y



lapislázuli para los dos altares laterales del crucero.

La fachada principal, hacia el Tíber, fue subvencionada por el gobierno italiano que declaró a la iglesia monumento nacional. Fue la basílica romana más grande de la época hasta la reconstrucción de San Pedro.

A la nueva Basílica se accede a través de un cuadripórtico neoclásico de 150 columnas diseñado por Calderini en 1928. Contiene un jardín en cuyo centro se encuentra la estatua de San Pablo realizada por Giuseppe Obici. La fachada, realizada por Luigi Poletti está decorada con mosaicos del siglo XIX. Poletti también diseñó el campanario y el pórtico del lado norte. Este último fue realizado utilizando doce columnas de la nave central de la antigua iglesia.

Tres puertas dan al atrio. La más antigua y la más importante es la de la derecha, llamada, por su estilo, «Puerta Bizantina». Antes del incendio era la puerta central de la Basílica. En el año 1967 fue puesta en la posición actual como Puerta Santa. Aunque hoy en día está muy transformada su tipología responde a la típica planta basilical dividida en cinco naves por columnas, siendo la nave central más ancha y elevada que las laterales. En su interior destaca el gran ábside de la cabecera de la iglesia y la disposición simétrica de 80 columnas de mármol blanco que acentúan la importancia del ábside que simboliza la cabeza de Cristo. Domina en la iglesia la sensación de gran lumi-



nosidad, gracias a los ventanales abiertos en la nave central y a los hermosos mármoles de tonos verdes y granitos rojizos que adornan el pavimento. En la nave central y laterales podemos observar los retratos de todos los papas. La serie fue comenzada en el siglo V. De los retratos de la antigua basílica sólo se han salvado 42 (ahora en el museo). Son siempre actualizados, con el pontífice reinante, y están realizados en mosaico con magníficos marcos ovales. La parte más antigua de la Basílica está constituida por el arco triunfal y el ábside. El mosaico original fue realizado por artistas venecianos en el siglo XIII por voluntad del papa Honorio III. Actualmente, el mosaico que podemos ver es una copia fiel del antiguo e incluye algunos fragmentos salvados del incendio.

El Baldaquino gótico, bajo el cual se encuentra el altar papal, es el original realizado en el año 1285. Está formado por cuatro columnas de pórfido rojo que sostienen una cobertura decorada con bajorrelieves. En ellos se representan a Adán y Eva, la ofrenda de Caín y Abel y al abad Bartolomé que ofrece el tabernáculo a San Pablo. Mediante una doble escalera se puede acceder, debajo del altar, a la Confesión que alberga el sepulcro del apóstol Pablo. Aquí también se conserva un trozo de las cadenas que lo ataron en su martirio. Es el lugar más sagrado de toda la Basílica. La construcción del nuevo templo duró un siglo. La majestuosidad e imponencia del gran espacio la convierten en una de las obras de arquitectura que merecen ser visitadas en Roma.